

El signo de occidente

Haber nacido en el occidente de Occidente quizás haya podido marcar la trayectoria de Guillermo Pérez Villalta (Tarifa, 1948). *Non plus ultra*, no más allá. Durante un amplio periodo de tiempo ese occidente suyo se conformó necesariamente con las idas y venidas de gentes provenientes de oriente: fenicios, cartaginenses, griegos, romanos... incluso Tartessos, esa organización cultural casi mítica en el sur de España, tiene en sus formas ese regusto orientalizante. Casi todo lo que le interesa culturalmente procede de ese punto cardinal respecto a donde él nació y vive, como son por ejemplo la cultura clásica y el Renacimiento. Además, con el paso de los siglos, incluso podría decirse que el final del Mediterráneo y la costa atlántica andaluza se reoccidentalizan con los viajes, también de ida y vuelta, que tienen al Guadalquivir y a las costas americanas como protagonistas. Guillermo Pérez Villalta está actualmente pensando sobre estas cuestiones. Especialmente sobre cómo oriente influye en occidente al producirse la emigración de las formas y cómo, en el transcurso de esas migraciones, van mutando no solo en sus variaciones hasta hacerse otras, sino también trastocando sus significados.

La exposición que se presenta ahora en los espacios del C3A muestra una selección de las obras que su autor donó al CAAC en 2014 y han sido agrupadas estableciendo lecturas entrecruzadas relacionadas con el tiempo, el hedonismo y la sensualidad, la creación y el disfrute o la tradición religiosa y de las artes decorativas en Andalucía y más allá. Son trabajos en diferentes formatos, pero primando los lienzos, que están muy vivos, puesto que son los que el artista guardó para sí. Su vida y su obra se confunden y se proyectan la una en la otra hasta conformar una trayectoria y un vida excéntrica, puesto que no busca una posición central, sino más bien estar en el otro lado, ya sea de la modernidad o de la tradición clásica, contaminándose mutua y continuamente para conseguir ese escoramiento con el que él disfruta, puesto que el signo de occidente no puede ser otro que la herencia de oriente.

Sign of the West

The fact that he was born on the western edge of the old Western world may have influenced the career path of Guillermo Pérez Villalta (Tarifa, 1948). *Non plus ultra*: nothing further beyond. For a long period of time, that West of his had to settle for the comings and goings of peoples from the East: Phoenicians, Carthaginians, Greeks, Romans... even the forms of Tartessus, the quasi-mythical civilization whose culture flourished in southern Spain, smacked of that orientalisising influence. Almost everything that interests the artist culturally, such as classical culture and the Renaissance, originated east of where he was born and lives. Moreover, as the centuries passed, one might even say that the western end of the Mediterranean and the Atlantic coast of Andalusia were re-Westernized by the constant maritime traffic, again in both directions, between the River Guadalquivir and the shores of the New World. Guillermo Pérez Villalta is currently thinking about these matters, especially about how East influences West through the emigration of forms and how, in the course of those migrations, they mutate, spawning multiple variations until they become something new, but also taking on new meanings.

The exhibition now on view at the C3A presents a selection of the works which the artist donated to the CAAC in 2014, grouped to facilitate intersecting readings related to time, hedonism and sensuality, creation and pleasure, or religious tradition and the decorative arts in Andalusia and further afield. Several different media are represented in the show, though the majority of the pieces are canvases—compositions that have had a rich life, as they are the ones the artist kept for himself. Pérez Villalta's life and work overlap and intertwine in an eccentric personal and professional trajectory, for he does not seek the safety of centrality: he wants to be on the other side, whether of modernity or of classical tradition, facilitating constant cross-contamination to set things off keel and on edge, as he so fond of doing, for the sign of the West can only be the legacy of the East.

